

La Voz de Mondoñedo

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Mondoñedo un mes.	0'40 Ptas.
Fuera trimestre.	1'50 "
Extranjero, un año.	10'00 "
Número suelto.	0'10 "
Atrasado.	0'20 "

Año III.

SE PUBLICA LOS SABADOS

Mondoñedo, 13 de Mayo de 1905.

No se devuelven los originales que se nos remitan para su inserción, respondiendo de ellos sus autores.

Toda la correspondencia al Director. Para suscripciones, anuncios y encargos dirigirse á la Administración, en la papelería de J. Lombardia.

Núm. 112

PAGO ADELANTADO
Anuncios y reclamos á precios convencionales

2.--Progreso--2.

Cábalas

Las fiestas del tercer centenario de la publicación del Quijote han servido de tregua á las gentes políticas, y de dulce y agradable paréntesis á los ministros.

La atención pública se desvió con los recuerdos de la vida y obras del Príncipe de los ingenios, publicados con gran profusión por la prensa periódica; y los Consejeros de la Corona pudieron gozar tranquilamente de las dulzuras del mando, lejos de la acción fiscalizadora del Parlamento, y de la molesta intervención del *cuarto poder*.

Terminados los agasajos, y acabadas las alegrías y regocijos, ciérrase el paréntesis y vuelven las realidades con sus tristezas y amarguras, porque continúan abiertos de par en par los graves problemas que Villaverde encontró planteados al encargarse del poder, sin que se vislumbre la menor esperanza de que tengan un término, ó siquiera una solución acertada ó errónea.

De ahí que, considerada imposible la continuación de Villaverde en la presidencia del Gobierno, se hagan diversas cábalas por los que quisieran que continuase el partido conservador prestando sus hombres para regir los destinos del país; y agotados los primates, y gastadas las figuras de segundo orden, se ha vuelto la vista á Silvela, y se ha hecho circular la noticia de que se conseguiría reintegrarle á la vida pública, y que empuñase otra vez las riendas del Gobierno, olvidándose sin duda que aun están muy frescas y muy recientes las protestas de aquel personaje de abandonar definitivamente la arena política, y que han sido muy vivas y expresivas las frases que empleó para pintar el juicio que debería formarse de su seriedad, al extremo de asegurar que no habría hortalizas bastantes para obsequiarle, si variaba de propósito.

Es indudable, pues, que está gastado completamente aquel organismo y que es preciso savia nueva que pueda acometer con valentía las reformas que solicitan de consuno el interés de la patria, y la situación difícil de las clases proletarias, á causa del atraso de la agricultura y de la prosecución que el Fisco ejerce contra la industria.

EL HIJO DEL CAPITAN

(Conclusión)

Sería la media noche; el capitán dormía con Enrique en la cámara; el muchacho sofocado por el calor que reinaba en ella y ansiando respirar la fresca brisa que en aquel momento hinchaba las velas del buque, subió á cubierta. Allí la oscuridad era completa; las luces de posición se habían apagado; el silencio era así mismo profundo; sólo se oía el chapoteo de las olas que batían los costados del buque.

No dejaron de extrañar á Enrique estos detalles; sabía por su padre que un barco en alta mar jamás debe apagar sus luces de posición.

Un tanto intranquilo disponiase á recorrer la popa, cuando oyó un débil silbido y el crujir de una escotilla que se abría. Iba á retroceder para entrar en la cámara, pero interceptóle el camino un hombre cuya silueta se dibujaba horrorosamente en la oscuridad; sus pies desnudos casi no hacían ruido; Enrique apenas tuvo tiempo de ocultarse detrás de un rollo de cables, con el que la sombra tropezó estando á punto de caer.

—¡Diablo!—gruñó—casi, casi me voy á pique, y todo por causa de este bárbaro de Jorge que no echó el rollo á la sentina.

El muchacho estuvo á punto de dar un grito; por el modo de gruñir y la elevada estatura del marino, había conocido al contramaestre. Sus desconfianzas hacia Volpi se iban aumentando.

El contramaestre se acercó á la rueda del timón; junto á ella estaba un hombre; Volpi lo habló; el timonel dió media vuelta á la rueda y el barco cifiendo al viento se inclinó sobre el costado de babor; pero casi inmediatamente se enderezó con un débil barquinazo.

Era sin duda una señal convenida, porque instantáneamente subieron dos ó tres hombres á cubierta, reuniéndose con el timonel y el contramaestre.

—¿Estais prontos?—preguntó éste á los recién llegados.

—Si—respondió uno de ellos con un fuerte acento turco que no se escapó al oído aguzado de Enrique. El muchacho no recordaba que ningún marinero de á bordo tuviera ese acento.

—¿Y Ben-Hissar?—preguntó de nuevo el contramaestre.

—En su puesto, junto á la puerta del camarote de proa—respondió la misma voz.

—¿Y Sphakia?
—Presente—dijo otra voz y se adelantó un hombre.

Todos hablaban en italiano, pero con un fuerte acento turco. Enrique buscó en su memoria los nombres que había pronunciado el contramaestre; estaba cierto de que los oía por primera vez; eran, pues, nombres extraños á bordo, pero ¿cómo habían entrado? ¡misterio! Quizás—pensaba el muchacho—entre los fardos de la carga, y habían permanecido ocultos hasta entonces en la sentina. Esta no era una maniobra difícil estando en connivencia con el contramaestre. Entonces recordó el muchacho el crujido de la escotilla que oyera al principio, y cayó en la cuenta de que había sido una de las trampillas de la sentina; en ella, pues, habían estado escondidos. Pero Enrique no tenía tiempo de reflexionar; los hombres hablaban nuevamente y no quería perder ninguna de sus palabras.

—¿Y la tripulación?—preguntaba uno.

—No podrá hacer nada—respondió el contramaestre—Ben-Hissar tiene orden de asegurarles la puerta; quedarán encerrados y cuando puedan salir ya será tarde.

—¿Entonces no queda más que el capitán?

—Nadie más que él y ese rapaz de su hijo; vé y entiéndete con ellos.

—¿Los mato?—preguntó el turco con toda sangre fría.

—¡No bárbaro!—exclamó riendo el contramaestre; no hagas eso, que tengo yo una cuenta que arreglar con el capitán; de todas maneras hoy ó mañana la cuerda le sabrá igual.

Y el marino reía con siniestra risa, como el crujir de herrajes empujados.

—¿Y al muchacho?—preguntó de nuevo el turco.

—A ese sí, máta!—gruñó el timonel.

—No—ordenó el contramaestre con voz seca—á ese no, no permito que nadie le toque un pelo ¿eh? ni hoy, ni mañana, ni nunca; sacaremos de él un buen grumete: por otra parte, me recuerda á un hijo mío, que si viviera sería de su edad; anda y haz lo que te digo; poco ruido ¿eh?

El corazón de Enrique palpitaba con fuerza ¿qué hacer? no había, al parecer, más que un recurso: avisar á su padre. ¡Ah! pero ya era tarde; el turco había desaparecido por la escalera de la cámara, y él no podía acercarse á ella, pues, los hombres que estaban en el puente, lo veían y lo harían prisionero.

Aunque con el corazón oprimido, Enrique no estaba asustado y reflexionaba cuerdamente: su padre no estaba en inmediato peligro de muerte, según las ordenes del contramaestre; por otra parte nada podía hacer él, débil niño, contra las fuerzas reunidas de varios hombres; era preferible obrar por astucia, pero ¿en qué sentido?

El muchacho contaba los instantes que corrían como si fueran siglos, y al mismo tiempo le parecía que los minutos pasaban con espantosa rapidez; apenas podía contener las palpitations de su corazón, que le sonaban como badajazos de campanas.

Un rayo de luz hirió sus ojos; el contramaestre acababa de encender una mecha; con ella dió fuego á dos linternas; colocó una sobre la bitácora y tomó la otra.

Enrique se estremeció de terror; agazapóse cuanto pudo detrás del rollo de cables para evitar que la luz traidora le descubriera.

—Tarda mucho—oyó que decía el contramaestre—voy á ver que pasa, vosotros esperad aquí.

En ese momento se oyó un grito en la cámara de popa y el ruido sordo de un cuerpo que caía al suelo.

—¡Socorro! ¡socorro!—exclamó alguien.

—Es Ben-Hissar—dijo el contramaestre—ha perdido la partida; ya el capitán le estará arreglando las cuentas.

Un nuevo grito resonó más ahogado.

—¡Vamos!—ordenó el contramaestre—venid todos, aun es tiempo.

Volpi seguido de los otros se precipitaron tumultuosamente en la cámara.

Enrique de un salto se plantó en medio del puente.

—¿Qué hacer? ¡Dios mío! ¿qué hacer!—exclamaba dando vueltas como un león enjaulado. Auxiliar á su padre era imposible ¿qué podía hacer él contra cuatro hombres?

Mientras tanto el ruido crecía y crecía en el camarote de popa.

Un pensamiento sublime iluminó la mente del muchacho.

Cogió la mecha y la linterna que habían quedado junto á la rueda del timón y apoderóse de un hacha que allí había.

En tres saltos llegó á la santa-bárbara y hundiendo la puerta á hachazos con fuerza que duplicaba su misma desesperación, penetró en ella.

Todo era desorden á bordo; en la cámara de proa el capitán se debatía furiosamente pugnando en vano por desasirse

de los brazos de los tres marineros que habían corrido á ayudar á Ben-Hissar, que se hallaba tendido en el suelo, medio ahogado bajo la presión de los férreos dedos de Raffadali. En el camarote de popa se alzaba la espantosa gritería de toda una tripulación despertada de improviso por el rumor de la lucha, y que en vano trataba de abrir la puerta sólidamente asegurada por el bandido Sphakia. Y mientras tanto el buque, abandonada la caña del timón, saltaba dando tumbos sobre las hirvientes olas, que comenzaban á agitarse con la brisa cada vez más fresca.

Enrique con el hacha desfondó varios barriles de pólvora y tomando en una mano la mecha encendida y en la otra la linterna que arrojaba un torrente de luz sobre su rostro, exclamó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Vopi, Ben-Hissar, Sphakia, venid, venid todos!

El timonel, que, una vez asegurado el capitán, creyó innecesarios sus servicios en la cámara, corrió á la rueda del timón para enderezar el barco que cabezaba horriblemente. Al subir á cubierta vió con indecible espanto al hijo del capitán, que con una mecha en la mano estaba pronto á dar fuego á la santa-bárbara.

—¡Ah, maldito!—rugió palideciendo, y se precipitó en la cámara de popa gritando.

—¡Volpi, Volpi corred pronto ó hacen volar el buque.

El contramaestre apareció en el puente sañudo, desgreñado, amenazador. Con voz breve dió orden al timonel de enderezar el barco; corrió á la santa-bárbara y al ver la peligrosa actitud del niño, en cuya faz daba de lleno la luz de la linterna, lanzó un rugido y sacando una pistola le apuntó.

—Es inútil—gritó el hijo del capitán—siempre caerá, con mi cuerpo, la mecha sobre el barril, y volará el bergantín con todos los piratas que hay á bordo.

El brazo levantado del contramaestre cayó inerte.

—¡Di, muchacho—esclamó pálido de terror—¿qué quieres hacer?

—Casi nada—respondió Enrique con aterradora calma—hacer volar el buque.

—No, tú no harás eso, hijo mío—replicó el pirata dulcificando cuanto pudo su temblorosa voz.

—¿Qué no! ¡mira!—y el heroico niño bajó la mecha; ya iba á tocar la pólvora...

—¡Dentente!—esclamó el contramaestre nervioso de coraje y sin atreverse á dar un paso, como un corcel de buena raza que al borde de un precipicio siente las espuelas y no se atreve á dar el salto—¡dentente un momento! ¡un instante!

Enrique alzó la mecha.

—¡Habla! dijo con segura voz.

—Tú también morirás, hijo mío, si haces volar el buque—esclamó el contramaestre tentando un argumento.

—Lo sé, no me importa.

—Morirá tu padre.

—¡Mi padre! ¡no morirá lo mismo en vuestras manos? ¡no tenéis una cuenta que arreglar con él?

—¡Ah!—exclamó el siciliano estremeciéndose de ira y de terror—arroja esa mecha, hijo mío, y te daré cuanto pidas.

—Bien; dame primero lo que pida y después la apagarás tú mismo.

—Pida.

—Trae á mi padre al puente.

El contramaestre vaciló, pero al ver la decidida y heroica actitud de aquel pequeño héroe, comprendió que no quedaba otro recurso y ordenó que trajeran al capitán.

Este se presentó á poco con los brazos ligados.

Al ver la audaz posición de su hijo

comprendió todo y solo tuvo un gesto de admiración.

—Bravo mi Enrique, bravo!
—Y ahora—dijo el contraataque— apaga la mecha.

—No, tengo algo más que pedir.
—Pido.

—Corta las ligaduras a mi padre y sube al puente toda la tripulación.

—Imposible!—rugió el bandido con ira— perderé lo que he conseguido; perderé "El Palermo"; perderé el imperio de los mares.

—Pirata!—exclamó con desprecio el niño.—Pues bien, pierde todo eso, o perderás todo eso con la vida.

El bandido comprendió.

—Sea—dijo con rabia—Sphakia, que suba al puente toda la tripulación.

Algunos instantes después los marineros de "El Palermo", se alineaban sobre cubierta.

—Corta las ligaduras del capitán—ordenó a Ben-Hissar el contraataque.

El capitán quedó libre.

—Y ahora ¿qué haces tú?—preguntó el pirata a Enrique.

—Lo prometido.

Apagó la mecha y se arrojó en los brazos de su padre.

Todo había quedado en silencio. De pronto se oyó la voz del capitán que solemnemente decía:

—Orden de prisión contra todos los que han intentado apoderarse del buque.

Minutos después eran llevados a la sentina, sólidamente amarrados el contraataque, el timonel y los otros tres turcos.

Un cuarto de hora más tarde el capitán Raffadali se retiraba a la cámara de popa con su hijo.

A bordo volvía a reinar el orden de siempre, como si nada hubiera sucedido.

—Bravo, mi Enrique—exclamaba el capitán en su cámara, abrazando a su hijo—eres un héroe de doce años!

—Y ahora, padre mío—preguntó el muchacho—¿qué harás de esos cinco prisioneros?

—El primer rayo del sol de mañana alumbrará cinco piratas colgados de una entena—respondió sinistramente el capitán.

—Padre mío!—exclamó el muchacho abrazando a su padre—¿y si yo te pidiera su vida y su libertad?

—No podría concedértelas; han pretendido asesinarme.

—¿Y si alguno de ellos hubiera salvado la vida a tu Enrique?

—Lo salvaría.

—Bien!—dijo el niño arrojándose al cuello de su padre.

Allí le habló al oído largo rato; contó cómo el contraataque, el cabecilla de los bandidos, había dado orden de que a él no lo mataran, por recuerdo de su hijo; mostróle cómo si salvaba al cabecilla no podía condenar a sus cómplices; hablóle en fin cuanto podía hablarle con el corazón en la mano; y cuando vió que una lágrima silenciosa se deslizaba por las bronceadas mejillas de su padre, preguntóle de nuevo.

—Y ahora ¿qué harás de ellos?

—Ahora, por tí, mi Enrique, solo por tí, les perdonaré la vida, y en la primera tierra que veamos desembarcaré a esos piratas.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

No es necesario ir muy lejos para convencerse de estas verdades, y, como tal, amargas. Basta cotejar, por ejemplo, la vulgarización científica *El Gulf-Stream* firmada por Pérez en la revista *De todo un poco* y la obra "El Mar", escrita por el director del Observatorio de Washington F. Maury, ó como dice Pérez, el capitán Maury. (¡Si tendría las tres del ala ese señor!).

En dicha vulgarización y después de diez líneas escasas de exordio, entra su autor en materia y escribe: "Procurando resumir lo hasta el día escrito acerca de la corriente del Golfo y siguiendo al capitán Maury..."

Vemos, pues, como ya al empezar da pruebas de desconocer la significación de las palabras, y, aun antes de asomar la oreja nombrando a Maury, presume llegar a resumir lo escrito acerca del Gulf-Stream.

El párrafo cuarto está resumido de la siguiente manera: "No hay ni puede haber río en el mundo que le iguale, pues el canal de sus aguas es mil veces mayor que el de las Amazonas..."

Había escrito Maury: "No existe en la tierra corriente tan majestuosa; su velocidad es mayor que la del Mississippi ó del Amazonas, y su caudal mil veces más considerable..."

De manera idéntica se halla compendiada la mitad del quinto y aun pudiéramos decir que todo el párrafo.

En el párrafo sexto, se contenta con rectificar y reducir a grados centígrados los que en la obra de F. Maury son de Fahrenheit; y en el séptimo, demuestra hasta la evidencia haberse olvidado por completo de las nociones de geometría que sin duda aprendió en la escuela.

Prueba al canto: escribe el Sr. Pérez: "Al salir del canal de la Florida, toma la dirección de Europa por el camino más corto ó sea describiendo un arco de círculo; etc..."

Pue bien; si queremos unir dos puntos de la superficie de una esfera, con una línea lo más corta posible, lo conseguimos trazando un arco de círculo máximo, y jamás con el trazado de un arco de círculo, así á secas.

Más abajo dice el Sr. Pérez que va á explicar como el Gulf-Stream influye en la temperatura de las regiones próximas á nosotros, valiéndose de la misma comparación que emplean ilustres geógrafos, y *endilga la misma* que trae F. Maury, y por si no agrada, pone también la de la circulación de la sangre, subrayando *hematosis* y *aorta*, como si dichas palabras fueran la clave de algún enigma ó de algún arco... de iglesia.

Continúa después escribiendo: "Sin él, Irlanda llamada la Esmeralda de los mares, y que goza de tan primaveral temperatura, sería igual á la Tierra del Labrador, que frente á ella y en el mismo paralelo está encerrada por un cinturón de hielos..."

Vamos ahora á copiar lo que dice á este propósito F. Maury, obligando así al lector á repetir la lectura del párrafo del señor Pérez, para que no se le olvide.

Dice así: "Gracias á la influencia de esa corriente sobre el clima, puede Irlanda llamarse La Esmeralda de los mares, y las costas de Albión vestir su verde túnica, mientras que enfrente en la misma latitud, (para...lelol...) las costas del Labrador están encerradas en un cinturón de hielo..."

En fin; que si no es plagio toda la vulgarización, se le parece mucho, y que si el Sr. Pérez no tiene otros arcos para sostener su pedestal, el primer día se viene todo abajo, y á él le pasa lo que á los obreros de Madrid, con las obras del tercer depósito.

VIRIATO POZOCLÉN.

El caballo y el burro

Cerca del abrevadero de la fuente del Otero, dialogaban hace un mes, el caballo del marqués y el burro del molinero.

—¿Qué gordo y lucido estás! (dijo con sorna el jumento).

—Me engorda el aburrimiento.

—Me choca.

—¿Pues ahí verás!

—¿Trabajas poco?

—Muy poco.

Llevo ya esta temporada sin una sola *enganchada*.

—¿Y eso te aburre? ¿Estás loco?

Me explicara esa molina el exceso de trabajo, corriendo arriba y abajo amarrado á la berlina;

pero por no trabajar aburrirse, ¡no lo creo!

—Me disgusta porque veo que me van á licenciar.

—Ya ni me miran mis amos, y el cochero me abandona.

¡Como han comprado en Bayona un automóvil!

—¡Ah, vamos!

—Te explicarás mi temor.

—Ya pagarán su manía. Verás cómo el mejor día se revienta tu señor.

—Ya se ha dislocado un brazo, y la marquesa se ha herido.

En dos meses han sufrido tres vuelcos y un topetazo.

Pero ¡quién! ¡Si son de acero y no se arredran por nada!

—¿Y en toda esta temporada que se hace Antonio el cochero?

—Pues el pobre ¿qué ha de hacer? Viste de hule todo el día, y en vez de Antonio García hoy es *Antuán le chofer*.

—¡Chifladura más completa!

—¿Quién conoce á *monsieur Antuán*?

¡Claro! ¡Como siempre van disfrazados con careta!

¡Cuánto más bonita es la librea, qué demonio!

Pues van con máscara Antonio, la marquesa y el marqués.

Sólo hablan del *Panar* (creo que se llama así),

y andan de aquí para allí escapados sin cesar.

La peor es la señora.

¡Si corren que es un horror!

Ayer, según el señor, en poco más de una hora,

fueron de aquí al Sardinero.

¡Doce leguas!

—¿Quién! ¡No creas!

Que se lo cuente á su abuela el grandísimo embustero.

—Como el *Panar* tiene al fin diez caballos...

—¿Estás loco?

—¿Los has visto? Yo tampoco.

—¿Diez caballos? ¡Ni un rocín!

Lo que tiene ese *Panar*, según yo vi, es un vapor que despide un mal olor que no se puede aguantar.

Y en cuanto á fuerza, me atrevo á luchar con él.

—¿Si, eh?

—¿Qué burro eres!

—Ya lo sé.

No me dices nada nuevo.

Y lo que tú no sabrás es que un día, questa arriba, hasta la marquesa iba empujando por detrás.

—¡Vamos! No seas burlón, yo me resigno y me aguantó, pues respeto el adelanto de la civilización.

—¿Es un gran invento!

—¿Si?

Pues ayer, á media noche, vine yo arrastrando el coche ó automóvil hasta aquí.

—¿Qué me cuentas?

—¡Si, señor!

Se rompió no sé qué tuercas; yo andaba por allí cerca y les hice ese favor.

—¿Conque tú...?

—Lo que te cuento.

¡Bien lloraba tu señora!

Aver si me hablas ahora de lo que vale ese invento.

Si no es un pobre pollino, á la intemperie se hospedan.

Y con su *Panar* se quedan á dormir en el camino!

VITAL AZA.

Publicaciones

El núm. 57 de la acreditada Revista *Prácticas Modernas*, de la Coruña, es sumamente interesante. Contiene el siguiente sumario ilustrado con hermosos grabados:

La agricultura en el mes de Abril, Zeas Nanre.—Recetas útiles.—Correspondencia.—Ofertas y demandas.—Anuncios.

Los dos quijotes.—El arancel y la rutina agrícola, B. Calderón.—Fertilización de los prados.—La célula animal (dos grabados), F. Allocitro.—La vaca en la pequeña propiedad rural castellana, B. C.—Los maíces de gran producción, Un labrador á la moderna.—La raza castellana negra, Pablo Lastra y Eterna.—Los perros ratoneros (grabado), G. B.—La aguililla, L. Meris.—Los alisones (alyases) (dos grabados), L. Lacour.—Información.

CRÓNICA LOCAL

Convaleciente

El exdiputado á Cortes por este distrito D. José Pidal y Bernaldo de Quirós, hijo del expresidente del Congreso, D. Alejandro, se encuentra en Málaga, convaleciente de la grave enfermedad que ha sufrido.

Nos alegramos de la mejoría.

Destino

Se ha incorporado al Batallón Reserva de Lugo nuestro amigo el capitán D. Pascual Bermúdez.

Matrimonio

Uno de estos últimos días unieron su suerte ante el altar el simpático joven D. José M.^a Rocha y la bella y distinguida señorita Sofía Rocha Llenderozos.

Deseamos á los nuevos esposos eterna luna de miel.

Fiesta de San Isidro

La que se celebrará el lunes próximo en honor de este santo, en el Coto de Otero, promete revestir gran importancia.

Por la mañana se dirá misa solemne á las once y ocupará la sagrada cátedra un Reverendo Padre Facionista del Retiro del Calvario. A la terminación de la misa saldrá procesionalmente la imagen de San Isidro y recorrerá los sitios de costumbre.

Por la tarde asistirá la banda municipal situándose en el bosque y ejecutando hermosos baillables.

Nuevo Notario

En *El Porvenir* de Valladolid leemos la siguiente noticia que con gusto reproducimos por referirse á un querido amigo nuestro y paisano.

"En las oposiciones al Notariado, que acaban de celebrarse en Madrid, y después de unos brillantes ejercicios, ha obtenido una de las plazas vacantes nuestro particular amigo el ilustrado abogado D. Ramón Ferreiro Lago, á quien felicitamos muy de veras, deseándole muchas prosperidades en su nueva profesión."

El Sr. Ferreiro acaba, además, de obtener del Colegio de Abogados de Valladolid, el premio reservado al mejor estudio filosófico crítico sobre el Gobierno de Sancho Panza en el concurso celebrado entre los colegiales de aquí para honrar el centenario del Quijote.

Reciba por todo nuestra enhorabuena más cordial.

El martes, á las tres de la tarde, ha fallecido el joven, de 14 años, Justo García Gómez, hijo de nuestro querido amigo D. Justo García Señor.

Ni el parentesco que con el Sr. García nos une ni tampoco la sincera amistad que le profesamos, es lo que más nos obliga á manifestar el sentimiento que nos domina por el terrible golpe que acaba de recibir con la inesperada muerte de su citado hijo; es la necesidad que tenemos de expresar el verdadero dolor que tal desgracia nos produce y de llorar con sus padres al malogrado joven, el cual, por su carácter afable y bondadoso, se había granjeado generales simpatías y muy especialmente nuestro cariño.

Pagar á la edad de 14 años el tributo que todos tenemos que pagar á la muerte, inspira á todos verdadera lástima; pero si á esto acompañan las simpatías del que desaparece y las de que disfruta su familia, entonces la desgracia es por todos doblemente llorada como ocurrió en el caso de que tratamos, en el que esta ciudad demostró la triste impresión que la dominaba, concurriendo en masa á la función de entierro y á la conducción del cadáver al cementerio, en donde para siempre hemos despedido al infortunado Justo.

Solamente el tiempo, que todo lo destruye, puede borrar del pensamiento de la familia del finado la triste y dolorosa impresión recibida; pero sírvale de relativo consuelo saber que muchos participaron de su intenso dolor.

De viaje

Ha regresado con su distinguida esposa para Fonsagrada el Registrador de esta población, D. Fermín Díaz Fernández, después de permanecer algunos días entre nosotros.

Deseamos á nuestros citados amigos un viaje feliz.

Historia, no cuento

Ha dado lugar á muchos y variados comentarios y también á escenas cómico-melodramáticas (ya ven nuestros lectores que la cosa fué variada) lo ocurrido últimamente con un perro.

Preséntase éste, cayéndose á un lado y á otro, arrojando espuma por la boca y con la vista extraviada manifestando con ella (según frase de un naturalista incipiente) la necesidad que sentía de que personas protectoras de su raza le prestaran auxilios.

Lo primero que se dijo del enfermo can fué que le habían suministrado "la moreilla," y una sirvienta, poco ha llegada de Romariz, país en que nuestro vate Noriega encontró hermosos tipos para sus poesías; aquella de Romariz, repetimos, con acentos de indignación decía: "¡Ay probiño... deronlle á tortilla!"

Al fin el perro, faltó de energías, se rindió; en la rambla del palacio episcopal se acostó y empezó para él una terrible y ruidosa agonía.

Figúrense nuestros lectores si sería ruidosa, presenciándola un hormiguero de chiquillos que nunca fallan en aquel sitio.

El barrendero considerando muerto el perro lo recogió y depositó el cuerpo del *interfecto* dentro de los amurallados dominios de la Fuente Vieja.

Y aquí empieza lo gordo.

Las criadas de servicio que tenían agua en las herradas la tiraron, y cada una por su lado fué propalando que el perro fuera lanzado al agua, lo que no había ocurrido; pero eso no importaba para que alguna hubiese visto en el agua de la *sella* pelos del animal.

Se produjo la alarma consiguiente, y el empleado municipal antes citado tuvo que dar explicaciones, sacó el can del sitio en que le había colocado y lo llevó á enterrar.

Hizo el hoyo correspondiente, colocó en él al perro, lo cubrió de tierra, se despidió del animal no sabemos si contristado ó indiferente, pero lo que si sabemos es que antes que el enterrador se presentó bueno y sano el perro en el sitio donde habían acaecido las primeras y dolorosas escenas ligeramente reseñadas.

Y ¿qué fuera lo ocurrido? Pues que para darle un vomitivo al famoso can, en vez de aceite le echaron

por la boca medio cuartillo de rom, y el infeliz se había pescado una borrachera monumental.

Magnífico folleto

Un querido amigo nuestro, muy amante de las buenas letras y entusiasta propagandista de cuanto contribuya al buen nombre de Galicia, tuvo la atención de enviarnos, con cariñosa dedicatoria, un ejemplar de los folletos con que la *Liga de Amigos de la Coruña* ha festejado el tercer centenario de la publicación del *Hidalgo Don Quijote*; de eso libro que más veces—excluiremos la Biblia—fué editado y en más lenguas traducido.

Dicho folleto, por separado de las firmas que suscriben los trabajos que en él figuran, es para Galicia una muestra acabada y perfecta de su progreso en las artes, por lo que merece felicitación entusiasta la casa del Sr. Ferrer de la Coruña en donde se editó el primoroso folleto de que hablamos; el cual contiene fotografías excelentes y hermosas láminas en colores.

En dicho libro el Sr. Riguera Montero publica el facsimile de dos partidas de bautismo, una de Miguel Carvantes, nacido en Alcalá de Henares, hijo de don Rodrigo Carvantes y D.^a Leonor Cortinas y otra de Miguel Carvantes Saavedra, nacido en Alcázar de San Juan, hijo de D. Blas Carvantes Saavedra y D.^a Catalina López.

Al Miguel de Alcázar de San Juan le señala como autor del Quijote una nota marginal que figura en la partida bautismal fotografiada.

La labor del Sr. Riguera Montero bien merece que le tributemos aplauso entusiasta, y publicaremos en el número próximo el trabajo de nuestro amigo, que acompaña á las partidas citadas.

Cada ejemplar cuesta una peseta y se vende en Mondoñedo en la papelería de J. Lombardía.

Banda municipal

Mañana, domingo, si el tiempo no lo impide, amenizará el paseo de cinco y media á siete y media de la tarde la banda de música ejecutando, en el kiosco *Buenos Aires*, las obras siguientes:

- 1.º El Filarmónico, paso doble. Izquierdo.
- 2.º Avescancoras, mazurka. Juarranz
- 3.º La Berdense, tanda de valsos. Waldteufel.

- 4.º Italia vitaliani, polka. Martorell
- 5.º ¡Baila morena!, jota. Verguilla.

Movimiento de población

NACIMIENTOS

Día 29 de Abril. María, Ramona Barros Candia, Rigueira. José Manuel Pedrosa Paz, ciudad.

Día 30. María, Antonia Martínez Díaz, Lindín. Ramón González Ron, Barbeitas. José García Rodríguez, Figueiras.

Día 2 de Mayo. Amalia Crespo González, Pacios. José, Ramón Veiga Blanco, Argomoso. Alberto, Emilio, Gonzalo, Bouso Rivas, Progreso.

Día 3. Arturo, Pastor Piñeiro Giménez, ciudad.

Día 4. Servando Lorenzo Lodeiro, ciudad. Felipa Cuervo Casal, Casa-cuna. Santiago Torrijos Huidobro, Casa-cuna.

Día 7. Jesús Sanmartín Pardiño, Coto de Otero.

Día 10. Antonio Castro Cabanela Viloalle. Manuel Cándido Sivane López, ciudad.

Día 11. Marcelino Mendez Balseiro, Mayor. Gregorio Carballés Sanmartín, Casa-cuna. Carmen Gayoso Gastedo, Coto de Otero.

MATRIMONIOS

Día 7. José Ramón López García, con Carmen García González; ciudad.

DEFUNCIONES

Día 29 de Abril. Heriberto González Pérez, 13 meses, Masma. Jesús, María Palacios Corral, 17 días, Masma.

Día 3 de Mayo. María, Encarnación Lejars Méndez, 27 días, Torre.

Día 4. Malchor Rocha Lavandera, 72 años, Asilo.

Día 5. Josefa Otero Ferreiro, 75 años, Santa M.^a Mayor. Agustín Iravedra Rico 2 meses, Viloalle.

Día 6. Josefa Fernández Ares, 29 años, Pasatiempo.

CURA HIPERCLORIDRIA	<p>CURA GASTRALGIA NERVIOSA</p> <p>CURA DISENTERÍA CRÓNICA</p> <p>Cura el estómago y los intestinos por crónicos que sean sus padecimientos</p> <p>EL ANTIDISPÉPSICO EFICAZ</p> <p>IGLESIAS</p> <p>(Ingrovina, Maltina, Pepsina, Pancreatina y Sales Alcalinas).</p> <p>PREMIADO CON MEDALLA DE ORO en la Exposición Internacional de París de 1904</p> <p>Cura radicalmente todas las enfermedades que llevan anexa una alteración grande en todas las funciones digestivas y atonía gastro-intestinal, etcétera, etcétera.</p> <p>De venta en la farmacia de Martínez é Hijo.</p> <p>MONDOÑEDO</p> <p>CURA VÓMITOS DE LAS EMBARAZADAS</p> <p>CURA ESTREÑIMIENTO</p>	CURA INTESTINOS
CURA CATARRO INTESTINAL		CURA DISPEPSIA NERVIOSA

GRAN CONFITERÍA

La Dulce Alianza

2. Plazuela de Carruajes, 2.-Mondoñedo
(Frente al Cuartel de Infantería)

Esta Confitería, montada con todos los adelantos modernos, ofrece al público lo más selecto en dulces finos y corrientes, así como también en dulce de encarga, como son:

Tartas de almendra, huevo batido, Ramilletes artísticos, Platos montados, Pastelones de pollos, crema, cabey y pichones, Fuentes montadas, Budines de gabinete, de frutas y al Rhum, Creques de Lisboa, Patos, Merengadas, Flanes de leche, café, naranja y limón, Natillas á la inglesa, Cremas rusas, Tocinillos del Cielo, Tartas imperiales, Brazos de gitano, Troncos americanos, Jamón en dulce, Gallinas trufadas, Lenguas á la escarlata y todo lo concerniente al ramo de confitería y repostería, á precios sumamente económicos.

Para bodas, regalos y bautizos hay un variadísimo surtido en objetos de fantasía procedentes en su mayoría de París, á precios baratísimos.

Para Misas nuevasse elaboran especiales templetes con alegoría ó dedicatoria, á gusto del cliente.

En vinos y licores ofrece esta Casa lo más selecto que se conoce, expendiéndolos embotellados y por cuartillos, desde el más infimo al más alto precio, para todos los gustos por delicados que sean. Recomendamos á nuestra clientela y al público en general el tan exquisito

ANÍS INFERNAL

por ser tónico digestivo y reconstituyente; es el mejor del mundo y se expende á 1 peseta y 25 céntimos el cuartillo, y á 4 pesetas botella de un litro.

NOTA.—Esta Casa elabora, con especialidad, chocolates á brazo á 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 12 reales libra. Por moliendas y medias moliendas se rebaja un 5 por 100.

Todos los géneros que expende esta Confitería compiten en su elaboración y buena calidad con los mejores de las casas más principales del Reino y del Extranjero.

Probad y os convenceréis.

PRECIOS ECONOMICOS

En la imprenta de La Voz se hace toda clase de trabajos á precios muy económicos.

Camilo Simal

MARMOLISTA

Premiado en varias Exposiciones

San Roque, núm. 22

RIBADEO

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo panteones con su cripta subterránea, para depósito de cadáveres y con su correspondiente capilla, mausoleos, urnas subterráneas, estatuas, lápidas de escultura y adorno, especialidad en grabados y coronas fúnebres esmaltadas con flores de porcelana. Esta casa se encarga de toda clase de trabajos en cemento, como decoraciones de fachadas en todos los estilos y de hacer los proyectos para las mismas.

Representación de placas esmaltadas sobre hierro de la viuda de P. Elegalde, de Bilbao.

“La Unión y el Fénix Español”

Compañía de seguros
contra incendios
SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía Nacional ha satisfecho por siniestros de incendio en 40 años que lleva de existencia la considerable suma de

Pesetas 101.547.867'09

AGENTE EN MONDOÑEDO:

Don Justo García

22—Marqués de Rodil—22

Francisco García

ARMADOR Y CONSIGNATARIO DE BUQUES

Ribadeo, Gijón, Santander y Bilbao

Representaciones, consignaciones y tránsitos

Servicio bisemanal de vapores entre los puertos de Pasajes y la Coruña, y quincenalmente hacen la escala de Foz, á dejar y tomar carga general.

Vapores que prestan este servicio

Maria Pilar

Maria Mercedes

Maria Magdalena

Maria Cruz

Maria Gertrudis

Maria Clotilde

Maria del Carmen

Se reciben y reexpiden en todas direcciones cuantas mercancías consignen á las cuatro casas sucursales.

Para más informes y pedidos de harinas, cereales, coloniales y otros artículos, dirigirse á Ribadeo, calle de la Paz, número 36.

Dirección telegráfica: Frangarcía

FÉS DE VIDA

Se venden en la papelería de J. Lombardía, 2, Progreso, 2, y en la imprenta de este periódico.

Tarjetas de visita desde una pta. el 100 en esta imp.